

*Conferencia pronunciada por el
Dr. Felipe Pazos, en la
Academia Nacional de Ciencias Económicas,
el día 9 de octubre de 1986*

CONTRIBUCION DE RAUL PREBISCH A LA TEORIA Y POLITICA ECONOMICA

Agradezco profundamente la invitación del doctor Maza Zavala y de la doctora Ortiz a hablar aquí esta tarde y las palabras de presentación del doctor Palma, en las que el afecto ha debilitado gravemente su juicio crítico. En consulta con ellos, escogí como tema la contribución de Raúl Prebisch a la teoría y política económica por dos motivos básicos: primero, para rendir homenaje al primer economista latinoamericano de todos los tiempos, y segundo, para analizar los fundamentos teóricos de la política económica de América Latina a la luz de las ideas de su formulador. Este no es el homenaje de la Academia, que le será rendido en un futuro próximo, sino un tributo personal a Raúl Prebisch, a quien me unió una entrañable amistad personal durante cuarenta años y por quien sentí una admiración tan grande como puede sentir un hombre por otro.

El segundo motivo de la selección fue pensar que en la Academia debía desarrollar un tema de contenido teórico, porque los temas prácticos los examinamos todos los días en nuestro trabajo. No pensaba, desde luego, en tratar cuestiones puramente teóricas, porque los problemas de Venezuela, de la América Latina y del mundo son demasiado graves para distraernos en disquisiciones abstractas, sino que pensaba más bien en el estudio de problemas prácticos, inmediatos, para cuya solución hubiese divergencias teóricas importantes, y, siguiendo este razonamiento, pensé que no había temas tan importantes, ni tan prácticos y teóricos al propio tiempo, como los tratados por Raúl Prebisch en sus escritos sobre Banca Central y sobre política de desarrollo. De ahí la selección de un tema en el que honro al Maestro y analizo cuestiones teórico-prácticas de primera magnitud.

Apoyo al Premio Nobel

En febrero de 1977, José Antonio Mayobre y yo escribimos una carta al Comité del Premio Nobel apoyando la candidatura de Prebisch. Menciono esta carta no sólo porque en ella se resumen las ideas que expondré a ustedes en forma ampliada en esta conferencia, sino porque creo necesario recordar a Mayobre en este acto, por su íntima amistad con Prebisch y por sus extraordinarios méritos de economista, que de haber vivido, lo hubieran hecho miembro eminente de esta Corporación. José Antonio Mayobre fue el hombre a quien seleccionó Raúl Prebisch para que lo sucediera en la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina, como seleccionó a otro gran venezolano, a Manuel Pérez Guerrero, como sucesor en la Comisión de las Naciones Unidas para Comercio y Desarrollo. Es una muestra de la estrecha relación de Prebisch con Venezuela que en las dos ocasiones en que seleccionó sucesor para posiciones de máxima importancia internacional, nombró a dos venezolanos.

Volviendo al tema, en aquella carta Mayobre y yo pusimos énfasis en la enorme trascendencia de la teoría y de la política de desarrollo, que son cuestiones que afectan a miles de millones de seres humanos -precisamente a los miles de millones de seres humanos que más lo necesitan- y pusimos gran énfasis, también, en el hecho de que las ideas sobre desarrollo no habían alcanzado el grado de refinamiento logrado por las teorías que explican otros procesos económicos. Deseo destacar este hecho aquí esta tarde, en que hablo ante profundos conocedores de la teoría económica, porque las ideas nuevas no pueden ser expresadas desde un principio con la elegancia y precisión de las ideas que han tenido ya un largo proceso de maduración. Yo no tengo la menor duda de que los modelos de Arrow y Debreu (1), en los que éstos llevan a su máximo nivel de perfección lógica-matemática la teoría del equilibrio general de Walras, son conceptualmente mucho más bellos que las teorías de Prebisch, pero ¿tienen igual relación con el mundo real? ¿Han beneficiado a la humanidad en el pasado, o podrían beneficiarla en el futuro? No estoy en condiciones de contestar estas preguntas sobre los modelos de equilibrio general, pero si puedo decir que 3.300 millones de seres humanos tienen en la actualidad un ingreso per-cápita cerca de dos veces más alto que el que hubiesen tendido de no haber aumentado el nivel de productividad que tenían en 1960(2). No sería responsable de mi parte atribuir enteramente este enorme progreso de los países sub-desarrollados a Prebisch,

- (1) Explicados y comentados por James Tobin en "Asset Accumulation and Economic Activity", The University of Chicago Press, Chicago, 1980.
- (2) De acuerdo con el Informe sobre Desarrollo del Banco Mundial, en 1981 había 3.338 millones de personas en países de ingresos bajos y medios, con un ingreso per cápita de US\$ 686 y un ingreso total de US\$ 2.288.700 millones. De acuerdo con el propio informe, entre 1960 y 1981 el ingreso per cápita en esos países creció a una tasa de 3.1 por ciento anual, lo que significa que 21 años antes había sido de US\$ 360. Si en 1981 hubiesen tenido ese ingreso per cápita, el ingreso total de esos países hubiese sido US\$ 120.168.000.

pero si puedo expresar mi opinión de que sus prédicas sobre industrialización y sobre préstamos concesionales contribuyeron en gran medida a ese progreso.

He estado hablando de desarrollo, dejando de lado las contribuciones de Raúl Prebisch a la teoría y a la política monetaria, realizadas en el curso de su carrera nacional, no menos extraordinaria que su gestión internacional, por lo que debo entrar a examinar éstas.

Contribución a la teoría y política monetaria

De 1930 a 1935, Raúl Prebisch fué Sub-secretario de Hacienda de la República Argentina; entre 1935 y 1943, primer Gerente General del recién fundado Banco Central, y durante todos esos años el principal asesor económico del gobierno. Puede decirse sin exagerar, que durante el período de trece años, 1930-1943, la política económica general del gobierno argentino fué responsabilidad suya, por lo que el éxito del país en contrarrestar los efectos de la Gran Depresión debe acreditarse, en gran parte, a su gestión. Debo recordar a ustedes que la Argentina fué uno de los países más afectados por el cataclismo económico de los años treinta: los ingresos por exportaciones y las entradas de capital cayeron tan abruptamente que en 1933 las importaciones habían bajado en términos reales a 40 por ciento de su nivel de 1929. Sin embargo, la política económica contuvo la contracción del producto interno bruto real, que en 1933 había bajado sólo a 86 por ciento de su nivel máximo, y que subió en los años siguientes hasta alcanzar en 1939 un nivel de 15 por ciento superior al de diez años antes. La política económica en la Argentina tuvo más éxito que en los Estados Unidos, donde el ingreso real había sufrido una contracción del 31 por ciento en 1933 y se había meramente recuperado en 1939, cuando su nivel real era sólo 1.3 por ciento más alto que antes de la depresión.

Entre 1932 y 1939 la industria manufacturera de la Argentina creció a un ritmo promedio de 7.1 por ciento anual o, haciendo cálculos a partir del nivel máximo alcanzado en 1929, a una tasa anual de 4.4 por ciento, muy superior al 2.5 por ciento registrado en 1944-1955, años que generalmente se consideran como los del gran impulso industrial en la historia moderna del país. Para completar esta breve relación del desenvolvimiento de la economía argentina durante la Gran Depresión, debemos recordar que en 1939 los precios al por mayor eran sólo 12.5 por ciento más altos que en 1929, y que el índice del costo de la vida estaba al mismo nivel.

Hecha esta reseña de la evolución de la economía en los años en que Raúl Prebisch fue subsecretario de Hacienda y Gerente del Banco Central, podemos examinar ahora su aporte a la teoría y a la política monetaria durante esos años, Raúl Prebisch utilizó por primera vez, y casi con seguridad, ideó, la clasificación del dinero en medios de pago de origen externo y medios de pago de origen interno. Esta clasificación fué aceptada entusiastamente por Triffin, quien la divulgó urbi et orbi, hasta hacerla adoptar por la mayor parte de los Bancos Centrales del mundo y por todos los economistas especializados en moneda y banca. Antes de Prebisch, clasificábamos los medios de pago en moneda metálica y moneda fiduciaria, o en monedas, billetes y depósitos bancarios, pero no utilizábamos el método conque los comenzó a clasificar el Banco Central de la República Argentina, que es un método que nos muestra la forma de creación y de extinción del dinero, y que nos da criterios fundamentales para analizar la situación monetaria y la posición de balanza de pagos del país.

En política monetaria, Prebisch emitió títulos del Banco Central como instrumentos del mercado monetario, dejó fluctuar el mercado libre como política para estimular

o desestimular la entrada de capitales extranjeros de corto plazo, y para desalentar la salida de capitales nacionales; y creó el sistema de licitación de cambios. La política anticíclica del Banco Central de la República Argentina en 1936-39 mereció los mas altos elogios del mundo financiero internacional, de los que son una buena muestra los siguientes conceptos expresados por Ragnar Nurkse, en su "Experiencia Monetaria Internacional (1)

"Es Argentina la que ofrece el ejemplo más relevante de neutralización cíclica en ambos períodos, el de alza y el de recesión, durante los tres años 1936-38. Aquí nuevamente, la época de mediados de 1937 constituyó el punto crítico. Los cambios en el mercado mundial afectaron a la balanza de pagos de Argentina con particular violencia, puesto que se reforzaron con una entrada de fondos exteriores, antes y, una salida de ellos después del punto crítico, así como por unas condiciones climáticas que produjeron una cosecha excepcionalmente buena, antes y otra muy mala inmediatamente después de dicho año. Las repercusiones de estos acontecimientos sobre la situación crediticia interna fueron sorprendentemente pequeñas, siendo ello debido a la notable política de "aislamiento" monetario adoptada, lo mismo en el período de alza que en el de depresión. La afluencia de cambios exteriores en 1936 y en los primeros meses de 1937 fué esterilizada, en primer término, mediante la venta de obligaciones del Banco Central, y, después de noviembre de 1936, mediante la cesión de certificados y letras de Tesorería al mercado para compras de divisas por cuenta del Gobierno El cambio total absorbido de este modo alcanzó un máximo de mas de 1.000 millones de pesos en junio de 1937, que fueron vendidos durante los dieciocho meses subsiguientes y con el producto de esas ventas fueron pagadas las letras y certificados de Tesorería que habían sido emitidos para financiarlas Gracias a la política de neutralización, la expansión monetaria en

(1) Ragnar Nukse, "Experiencia Monetaria Internacional", FMI-BID-CEMLA, 1968, pag. 90.

1936-37 fué moderada en comparación con el alza en las exportaciones y con la afluencia de fondos y, análogamente, la contracción en el crédito interno durante 1937-38 fué ligera, en comparación con la reversión registrada en la balanza de pagos exteriores”.

La experiencia argentina sirvió de inspiración a Roberto Triffin en sus trabajos de revisión de la estructura y funciones de la banca central en países subdesarrollados, que cristalizaron en las legislaciones bancarias de Paraguay, Guatemala, República Dominicana y Ecuador, que a su vez sirvieron en parte de modelo a las leyes creadoras de los Bancos Centrales de Cuba y Honduras, y a las modificaciones de las leyes bancarias en El Salvador y en Venezuela. La gestión de Raúl Prebisch fue, pues, la fuente de la Banca Central contemporánea en América Latina.

Antes de terminar con la fase nacional y bancaria de la carrera del doctor Prebisch, debo decir que, al examinarla de nuevo, he quedado más fascinado aún que antes por sus increíbles logros como formulador de políticas e, implícitamente, como analista económico. La carrera profesional del doctor Prebisch en su país es una historia de aciertos contínuos, en los que hizo diagnósticos correctos, inventó instrumentos apropiados y diseñó procedimientos acertados. Dada la experiencia poco afortunada de nuestra profesión en años recientes, esta historia de éxitos contínuos parece ficticia, pero la historia de Argentina en esos años nos dice que es enteramente real. A ese respecto, recomiendo a ustedes leer los Ensayos sobre la “Historia Económica de la República Argentina” de ese otro gran economista desaparecido que fue Carlos Díaz Alejandro, que es un verdadero monumento a la gestión nacional de Raúl Prebisch. (1)

(1) Carlos F. Díaz Alejandro, *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*, Yale University Press, New Haven, 1970.

Contribución a la Teoría y Política de Desarrollo

A principios de 1949, Raúl Prebisch entró en la CEPAL, primero como asesor y enseguida como Secretario General, y fue desde allí la fuente intelectual de las ideas que han orientado la política de desarrollo en la América Latina y en la mayoría de los demás países semi-industriales y agrícolas del mundo. A mediados de los años sesenta, U Thant le encomendó organizar la UNCTAD, desde la cual Prebisch fue el principal diseñador e impulsor de las normas orientadoras de la cooperación económica internacional, tales como la fórmula del uno por ciento del Producto Nacional Bruto y el principio de no reciprocidad en las concesiones comerciales.

En los años en que Prebisch entró a CEPAL, los economistas de los países industriales comenzaban a preocuparse por los problemas económicos de las colonias que estaban en el proceso de ganar su independencia, y también por los problemas de las naciones políticamente independientes, pero económicamente dependientes; y los economistas de estas últimas naciones, experimentábamos una intensificación de nuestra vieja aspiración de industrializarnos. Sin embargo, la Ciencia Económica no nos daba un marco teórico adecuado que guiara nuestra acción. Los economistas clásicos de fines del siglo XVIII y principios del XIX habían estudiado los problemas creados por los aumentos de población, por la introducción paulatina de nuevas máquinas y por la utilización de tierras más pobres; pero no habían examinado, obviamente, los problemas creados por los grandes saltos tecnológicos e institucionales implícitos en el proceso de desarrollo económico, en el que los modos de producción tradicionales son substituidos por métodos modernos, veinte o treinta veces más productivos. Los economistas neoclásicos de fines del siglo XIX olvidaron enteramente los problemas del crecimiento y del salto tecnológico, y John Maynard Keynes centró su atención en la deficiente expansión de la deman-

da en los países industriales, pero no estudió el retraso tecnológico de los países subdesarrollados, que estaban fuera de sus preocupaciones. Colin Clark había escrito en 1940 su libro precursor, pero éste no nos decía que debíamos hacer para superar el atraso, y Paul Rosenstein Rodan había publicado en 1943 "La industrialización del Sudeste en Europa", pero este artículo, que llegó después a ser un clásico, no era bien conocido todavía. El vacío intelectual en la materia era tan absoluto que en 1950 el Profesor Jacob Viner, uno de los grandes economistas de todo tiempo, expresó el criterio de que los países subdesarrollados debían abandonar su propósito de industrializarse y, en lugar de ello, esforzarse por alcanzar la productividad agrícola de los granjeros de los estados de California, Iowa y Nebraska. Es un desafío para la imaginación pensar en las consecuencias del consejo del doctor Viner, de haberse seguido: 95 por ciento de la fuerza de trabajo del mundo desempleada, o un excedente mundial de alimentos 19 veces mayor que el consumo, o cifras intermedias entre esas dos situaciones. Cabe señalar que el Profesor Viner expresó esas ideas en el curso de su argumentación contra la tesis del doctor Prebisch de que los países agrícolas pobres debían de crear una industria manufacturera (1)

Con esta relación de las circunstancias en que fueron hechas, podemos pasar a exponer las contribuciones de Prebisch a la teoría y política de desarrollo. Sus aportes a la teoría, a mi juicio, fueron: a) explicar el deterioro secular de los salarios de los países agrícolas; b) explicar el desarrollo económico como un proceso de desplazamiento de mano de obra de la agricultura y su re-empleo en la industria manufacturera y en los servicios modernos; y c) explicar el surgimiento de una nueva clase de sub-empleados urbanos como consecuencia del desarrollo. Sus aportes a la política de de-

(1) Jacob Viner, *International Trade and Economic Development*, The Free Press, Illinois, 1952.

sarrollo fueron: i) recomendación de una política de protección arancelaria moderada; ii) recomendación de un mayor volumen de préstamos concesionales a los países subdesarrollados; iii) énfasis en la necesidad de moderar la fluctuación de precios de los productos primarios; iv) concesión de ventajas unilaterales no recíprocas de los países desarrollados a los sub-desarrollados; y v) necesidad de crear mercados comunes o áreas de libre comercio entre grupos de países sub-desarrollados.

La primera de las contribuciones mencionadas es la célebre tesis sobre el deterioro secular de los términos de intercambio, que yo prefiero reformular como deterioro secular de los salarios de los países agrícolas, que es mucho más evidente y que se presta a ser contrastada con la tesis de Samuelson sobre la tendencia a la igualación de los salarios de los países que mantienen entre sí perfecta libertad de comercio (1)

La tesis del deterioro secular de los términos de intercambio fué expuesta por Prebisch en su primer informe a la CEPAL, en mayo de 1949, cuando no era aún Secretario Ejecutivo de la Comisión. Prebisch apoyó estadísticamente la tesis en promedios de precios en el período 1876-1880 a 1946-1947, publicados en un estudio de las Naciones Unidas del año anterior, y la explicó por el desigual aumento de la productividad y de los salarios en los países industrializados y en los agrícolas, debido a la rápida incorporación del progreso técnico y buena organización de los trabajadores en los primeros, y al exceso de mano de obra subempleada en los segundos. La tesis, postulada

(1) Paul A. Samuelson, *International Trade and Equalization of Factor Prices*, *Economic Journal*, June 1948; *International Factor Price Equalization Once Again*". *The Economic Journal*, June 1949.

independientemente poco después por Hans Singer (1), fue de inmediato cuestionada por diversos economistas, que trataron de refutarla estadísticamente, con resultados que difirieron según el período tomando como base; pero el debate, al que se dió gran trascendencia en aquel momento, tiene una significación menor de la que se le atribuyó porque lo importante no es determinar si ha habido, o no, deterioro en la relación de intercambio de las mercancías, sino si la ha habido en la relación de intercambio factorial, es decir, en la relación entre los salarios pagados en los países industriales y en los países productores de alimentos y materias primas, y no se requieren métodos estadísticos muy refinados para comprobar que la diferencia es hoy varias veces mayor que en el siglo pasado.

No es esta la ocasión, ni tenemos tiempo para ello, de hacer una comparación detenida de los supuestos en que se basa el modelo Prebisch Singer, de una parte, y el modelo Samuelson, de la otra, pero creo que hacer esa comparación sería un ejercicio sumamente interesante desde el punto de vista teórico, y muy importante desde el punto de vista práctico, porque nos ayudaría a comprender mejor los problemas de la protección arancelaria y del proceso de industrialización.

En el mismo informe en que lanzó la tesis de los términos de intercambio, Prebisch explicó en forma admirable las causas del atraso tecnológico y los elementos básicos del proceso de desarrollo, que podríamos resumir así:

La baja productividad de los países subdesarrollados se debe a que sus trabajadores utilizan métodos e instrumentos de producción tradicionales, en los cuales no ha sido incorporado el progreso técnico de los últimos dos

(1) Hans Singer, "The distribution of gains between investing and borrowing countries", *American Economic Review*, May, 1950.

siglos. Dada esa baja productividad, la inmensa mayoría de la población tiene que dedicarse a la agricultura, ya que los trabajadores agrícolas producen alimentos en cantidades sólo ligeramente superiores a las que consumen ellos y sus familias.

La incorporación del progreso técnico a la agricultura eleva la productividad de ésta y libera trabajadores que podrían ser empleados en nuevas industrias, cuya producción vendría a aumentar el producto e ingreso nacionales; pero si las nuevas industrias no se crean, los trabajadores desplazados por el progreso técnico quedan desocupados y sus esfuerzos por encontrar empleo deprimen el nivel de salarios.

Los trabajadores desplazados de la agricultura podrían emigrar a los países industriales y contribuir a aumentar la producción manufacturera en éstos, pero no pueden hacerlo, o sólo unos pocos de ellos pueden hacerlo, porque no existe libertad de migración entre países desarrollados y subdesarrollados. La ausencia de ésta hace necesario que los países de producción primaria establezcan industrias dentro de sus propias fronteras para dar empleo a los trabajadores que van siendo desplazados de la agricultura.

Las exportaciones de alimentos y materias primas fueron el principal motor de crecimiento de la América Latina durante el siglo XIX y primeras tres décadas del siglo XX, pero han dejado de serlo, por lo que estas naciones tendrán que desarrollar su industria manufacturera.

Dada la necesidad de aumentar su volumen de inversión, las naciones de la América Latina deberán restringir su consumo de bienes suntuarios; pero podrán evitar la reducción de su consumo de bienes esenciales suplementando su ahorro interno con capital extranjero, cuya inversión deberán dirigir hacia el fomento de las exportaciones o de la producción rústica de importaciones.

Hoy en día, estos conceptos parecen una descripción de hechos elementales, pero no lo eran cuando fueron escritos. El Informe de 1949, fue la primera explicación integral del proceso de desarrollo que yo leí y, después de casi cuarenta años, me sigue pareciendo la más sencilla, la más completa, la más coherente y la mejor. Es, además, una explicación que analiza el proceso en función de las políticas necesarias para acelerarlo, superando los obstáculos que lo dificultan.

La tercera contribución a la teoría del desarrollo la hace el economista cuyas ideas estamos analizando en "Transformación y Desarrollo", su informe de 1970 al Banco Interamericano, en el que muestra que la industria moderna y los servicios modernos no están dando empleo a la totalidad de los trabajadores desplazados de la agricultura y a los jóvenes que llegan a la edad laboral, por lo que una parte de la fuerza de trabajo está quedando desocupada, o ha buscado empleo en ocupaciones de muy baja productividad -vendedores ambulantes, artesanos ocasionales, pequeños comercios o talleres y servicios domésticos en actividades que los estudiosos del problema agrupan bajo el nombre genérico de sector informal. A diferencia de los aportes anteriormente mencionados, no fue Raúl Prebisch quien primero analizó este problema, pero si quien lo llevó al primero plano de atención de los economistas y de los gobernantes. En mi opinión, el primero que analizó el problema, y en forma muy certera y completa, fue Anibal Pinto en su artículo "Concentración del Progreso Técnico y de sus Frutos en el Desarrollo Latinoamericano" (1), pero fue Prebisch quien redescubrió el problema y quien produjo el gran impacto en el mundo académico y en el mundo oficial.

(1) El Trimestre Económico, enero-marzo de 1965

El proceso de industrialización requiere necesariamente, o casi necesariamente, la ayuda de una política proteccionista, por lo que Prebisch fue naturalmente partidario de la protección, pero de una protección moderada, como lo demuestra su gestión en la República Argentina y su artículo en el "American Economic Review", "Commercial Policy in the Underdeveloped Countries" (1). Comprendió claramente las limitaciones e inconvenientes de una política de desarrollo hacia adentro, pero creyendo, como también creíamos entonces los demás economistas latinoamericanos (incluyendo al que habla) que nuestras exportaciones no podrían competir en condiciones de igualdad en el mercado mundial, formuló la propuesta de que las manufacturas de los países en desarrollo recibiesen trato arancelario preferencial en los países industriales. La propuesta fue primero rechazada, y después aprobada, en la UNCTAD, pero nunca fue aplicada en la práctica.

Como vimos hace un momento, en su exposición inicial sobre el desarrollo, Prebisch explicó que los países de producción primaria podrían acelerar su desarrollo sin reducir su consumo de bienes esenciales, suplementando su ahorro con préstamos externos, cuya inversión deberían dirigir a fomentar exportaciones o substituir importaciones. Mantuvo esta posición a todo lo largo de su carrera, habiéndola cuantificado, durante su gestión en UNCTAD, en la fórmula del 1.0 por ciento del producto bruto, lo que significaba que las naciones industriales deberían transferir a los países en desarrollo el 1.0 por ciento de su producto nacional bruto. Sin embargo, debemos poner gran énfasis en aclarar que al recomendar un mayor volumen de asistencia externa para el desarrollo, Prebisch pensaba en cantidades razonables de capital a tasas de interés subsidiadas, no en cantidades fantásticas a tasas de interés usuarias. En "Transfor-

(1) American Economic Review, Mayo 1959.

mación y Desarrollo" se proyectaba para 1980 una necesidad de capital de USA\$ 4.100 millones a un interés de 2.0 por ciento anula. Ese año, entraron préstamos en América Latina por US\$ 31.700 millones a una tasa de interés de 15.0 por ciento.

Raúl Prebisch recomendó, además, con gran insistencia la estabilización de los productos primarios y la integración. En lo primero, obtuvo sólo éxitos parciales de carácter temporal; y en lo segundo, fué factor decisivo en la celebración del Convenio de ALALC, que nunca pasó de ser una bella muestra de buenas intenciones, y en el del Mercado Común Centroamericano, que rindió frutos admirables en sus primeros ocho años, pero que después fué afectado por problemas políticos progresivamente crecientes.

Agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y desarrollo de la exportación de manufacturas

El grave inconveniente del modelo de sustitución de importaciones era su gradual agotamiento, y su gran peligro era que distorsionase la estructura de precios internos en tal forma que inhabilitase al país para exportar manufacturas en el futuro. Raúl Prebisch tuvo plena conciencia de estos inconvenientes y peligros, y trató de impedirlos o neutralizarlos proponiendo que los países industriales bajasen sus aranceles a las manufacturas producidas en los países en desarrollo. La propuesta no fue aceptada y el modelo se fue agotando gradualmente, pero nuestros países comenzaron a exportar manufacturas en la segunda mitad de los años sesenta, y han continuado después desarrollando esas exportaciones.

La explicación de cómo y por qué algunas naciones latinoamericanas, siguiendo los pasos de los países del Asia Sudoriental, han podido desarrollar la exportación de manufacturas, es un problema que los economistas debemos estudiar a fondo para estar en condiciones de fortalecer y accele-

rar el proceso. Tentativamente, yo diría que la exportación de manufacturas por los países latinoamericanos parece mostrar que la protección no distorsiona excesivamente la estructura de precios internos, porque, una vez que la producción nacional cubre plenamente el mercado, la competencia entre las empresas productoras, y las elasticidades de oferta y demanda del artículo protegido, reducen su precio por debajo del margen de protección. Los estudios de William G. Tyler (1) sobre el comportamiento de los precios en Brasil confirman esta suposición. Además, las experiencias de Taiwan, Corea, Malasia y Hong Kong, al igual que las de Brasil, Argentina, México y Venezuela han demostrado que, después de alcanzar cierto nivel de desarrollo, los países semi-industriales pueden competir en el mercado mundial porque pagan salarios más bajos, porque tienen maquinarias más nuevas (dado lo reciente de su proceso de industrialización), porque disponen ya de una infraestructura económica adecuada (energía, transportes, comunicaciones) y posiblemente también, porque las empresas medianas y pequeñas tienen más dinamismo que las grandes empresas transnacionales, cuya movilidad es frenada por su tamaño. Por consiguiente, la exportación de manufacturas puede ser ya la base del futuro desarrollo de la América Latina, incluyendo a Venezuela. Venezuela tiene, además, la ventaja de que todavía importa una gran cantidad de artículos que puede substituir por producción nacional. Venezuela puede aplicar, simultáneamente una política de promoción de exportaciones y de substitución de importaciones.

El desarrollo de la exportación de manufacturas que ha tenido lugar en años recientes en la América Latina, muestra que el modelo de substitución de importaciones

(1) William G. Tyler "The Anti-Export Bias in Commercial Policies and Export Performance", 1983, Mimeografiado.

no nos ha metido un callejón sin salida; muestra que el modelo recomendado por el economista cuyas ideas hemos analizado hoy ha cumplido su cometido, y está mostrando gran capacidad de transformación. La estrategia de desarrollo hacia adentro trazada por Prebisch promovió una tasa de crecimiento cercana al 6.0 por ciento anual en los diez y nueve países latinoamericanos con economía de mercado, en las tres y media décadas comprendidas entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el estallido del problema de la deuda. El crecimiento de diez y nueve países a esa altísima tasa promedio, durante más de treinta años consecutivos, es un hecho excepcional que no tiene antecedentes, que yo sepa, en la historia de la economía mundial. Ese rápido crecimiento durante tanto tiempo ha desarrollado la capacidad industrial de nuestros países y los ha preparado para exportar manufacturas al mercado mundial, abriendo así una amplia vía a su futuro desarrollo. Prebisch no cerró caminos: ¡los abrió!.

La orgía de préstamos de la segunda mitad de la década de los setenta y primeros dos años de la actual, que recuerda la Manía de los Tulipanes y la Burbuja de los Mares del Sur, en la que todos los participantes jugaron con alegre irresponsabilidad al alza, nos ha sumido en una profunda y larga crisis que preocupó agónicamente a Raúl Prebisch durante los últimos años de su vida; pero, como él dijo, cinco días antes de morir, "las actuales negociaciones bilaterales no podrán continuar indefinidamente, porque mientras se esté quitando el aliento a nuestras economías a fin de generar recursos con que pagar los servicios de la deuda, no habrá inversión, ni nacional ni extranjera, porque el capital no se invierte en economías que no crecen, o que decrecen, y que están sujetas a crecientes tensiones sociales".

Después de este largo examen del pensamiento del doctor Prebisch, podemos preguntarnos ¿qué enseñanzas ofrece éste a Venezuela?. Para mí, las ideas de Raúl Prebisch y el éxito de su gestión al frente de la economía argentina

en los años 1930-1943, demuestran que una caída de los ingresos de exportación puede ser contrarrestada con una estrategia fiscal y monetaria apropiada, con la contratación de un volumen substancial de préstamos externos para las empresas del Estado, como acaba de anunciar el Gobierno, y con una intensa política de sustitución de importaciones y de promoción de exportaciones. En lo moral, tenemos que imitar al doctor Prebisch, que fue un luchador infatigable, sin tacha y sin miedo, y un hombre de profunda fé en su país y en América Latina.

Caracas, 9 de octubre de 1986.